



› Luce Fabbri ‹

**EL CAMINO**  
y el carácter ético del anarquismo



Una primera edición en español de *La strada* fue posible gracias a los compañeros y compañeras de la Biblioteca José Ingenieros y al Grupo Mujeres Libres, de Buenos Aires; al GEAL (Grupo de Estudios y Acción Libertaria), al Ateneo Heber Nieto, a la revista *Alter* y a la Comunidad del Sur, de Montevideo, que valoraron la vida de Luce como ejemplo y sus aportes teóricos como incentivos. El compromiso en la lucha por transformar la realidad es, sin embargo, el único y verdadero homenaje, donde cabemos todos desde distintos caminos.

Hoy, al igual que lo hicieron en la edición anterior, volvemos a ponerla en el foco de nuestra conciencia, rescatando el recuerdo de su andar indoblegable y el obsequio de sus ideas, que permanecen vivas, alentando un querer y un hacer libertarios.

Para *El camino y el carácter ético del anarquismo* se usó el texto de la primera edición en español de *La strada*, que fue revisada y corregida por el equipo de Alter Ediciones.

El prólogo de Margareth Rago, *El anarquismo como modo de vida*, fue traducido por Rosario Lázaro Igoa.

© 2022, **Alter Ediciones**

[www.alterediciones.com](http://www.alterediciones.com)

[alterediciones@gmail.com](mailto:alterediciones@gmail.com)

**Diseño y armado:**

manosanta desarrollo editorial

[www.manosanta.com.uy](http://www.manosanta.com.uy)

**Corrección de estilo:**

Ana Claudia de León

**Impreso en Uruguay:**

ISBN: 978-9915-9424-5-2 (edición impresa)

Depósito legal: 379-765 / 2022

Esta edición de 500 ejemplares se terminó de imprimir al cuidado de Manuel Carballa, en la ciudad de Montevideo, en el mes de noviembre de 2022.

› Luce Fabbri ‹

## EL CAMINO

y el carácter ético del anarquismo



alter  ediciones

Montevideo, 2022

**LUCE FABBRI:**  
UNA PRESENCIA PERMANENTE,  
UNA AUSENCIA IMPOSIBLE<sup>1</sup>

Seguramente en algún momento será necesario encarar apuntes biográficos, profundizar en los detalles y desmenuzar analíticamente sus aportes. Sea como sea, ese momento no es ahora, en que la proximidad de su muerte —pero, sobre todo, la proximidad de su vida— solo nos permite retener la ejemplaridad indivisible de sus mensajes más esenciales, la imagen entrañable de una compañera del siglo que con él nos deja pero solo para no abandonarnos más. Porque la vida de Luce Fabbri, en efecto, solo podrá concebirse como extinguida el 19 de agosto de este año 2000 meramente a efectos biológicos y estadísticos. En lo demás, todos sabemos que todavía podremos contar con ella en más de un aspecto fundamental de las luchas por venir.

Algunos dicen que Luce tenía 92 años, pero lo más razonable es suponer que, eternamente joven y vital como era, ello solo fue así bajo las prescripciones estatales sobre cómo llevar las cuentas de nuestra vida. Lo que sí sabemos es que nació en Italia, en tiempos de los que solo ella podía hacer memoria, y que respiró desde siempre el oxígeno anarquista de la revuelta. Hija de Luigi Fabbri —militante libertario, perteneciente al círculo íntimo de esa notable referencia ideológica que fue y sigue siendo Errico Malatesta—, conoció de primera mano los avances del fascismo y las persecuciones consiguientes, un hecho del que supo extraer siempre nuevas reflexiones y nuevas enseñanzas.

---

1 Extraído de *A Infos Uruguay* n.º 22, agosto del 2000.

Asentada con los suyos en Montevideo, participó inmediatamente en los ajetreos de los exiliados antifascistas italianos en ambos márgenes del Plata. El fascismo era una herida en carne viva que, sin embargo, no le impidió integrarse plenamente a las particulares inflexiones de lucha de estas tierras. Su vocación y su talante libertarios no conocían ni reconocían fronteras y, así, Luce se vio también rápidamente incorporada, en los lejanos años treinta, a las polémicas del movimiento sindical y a las actividades de organización y difusión de grupos anarquistas específicos. Sus frecuentes ir y venir entre Montevideo y Buenos Aires la transformaron también en un nexo de hecho entre los movimientos libertarios uruguayo y argentino.

No cabe en estos momentos insistir demasiado en lo obvio. Un simple vuelo de pájaro nos mostraría a Luce en su recorrida por el siglo desde aquel lejano entonces: la solidaridad con la Revolución española, los *Studi Sociali*, las Juventudes Libertarias, la Casa de los Libertarios, la primera fundación de la Federación Anarquista Uruguaya, la Alianza Libertaria, la Editorial Acción Directa y tantas otras cosas que no caben en esta reseña, hasta llegar al Grupo de Estudio y Acción Libertaria y su publicación, *Opción Libertaria*, un emprendimiento que, tratándose de quien se trata, habrá que considerar como el más reciente pero que nunca habría de ser el último.

¿Será necesario, además, decir que la militancia *uruguaya* de Luce no le restó fuerzas, tiempo ni ganas para seguir manteniendo sus vínculos con los movimientos anarquistas argentino e italiano? ¿Alguien necesitará que se le recuerde que a Luce le sobraron energía y talento para ser también una destacadísima docente y crítica literaria, una actividad que le valió respetos y reconocimientos bastante más allá de las fronteras anarquistas? ¿Habrá quien dude que, hasta ayer mismo, se recurrió a sus recuerdos y a sus reflexiones por parte de historiadores, novelistas y cineastas profesionales? ¿Será acaso casual que grupos feministas la tornaran fuente de consulta permanente y referencia indiscutible?

Pero incluso estas coordenadas, imprescindibles para su ubicación histórica concreta, son insuficientes para captar los núcleos fundamentales de su actuación. Porque lo raigal, lo detonante, lo sustancial habrá de encontrarse en la fuerza, en la perseverancia y en el empuje que permitieron a Luce recorrer un siglo de luchas libertarias sin desfallecimientos y con esa admirable entereza que habría de permitirle superar todas las adversidades habidas y por haber. Un prodigio tal de permanencia solo es posible cuando el pensamiento que lo anima no es una doctrina frívola y de ocasión sino una decisión casi biológica, motriz y generadora que se ha hecho carne del propio cuerpo que lo alberga.

Pero, a su vez, en el caso de Luce, esa decisión casi biológica no fue nunca una programación genética con la que era imposible romper. Antes que eso, se trató siempre de una decisión permanentemente renovada y puesta en cuestión una y otra vez; se trató siempre de la llama inextinguible del sentimiento acompañada por una sucesión de actos de pensamiento rabiosamente lúcidos. Porque Luce nunca fue la propagandista automática de un texto siempre igual a sí mismo, sino que su capacidad crítica la condujo habitualmente a manejar el bisturí con amorosa «crueldad» contra sus propias reflexiones, a poner en tela de juicio y entre paréntesis sus propias conclusiones.

Solo así, quizás, es posible concebir que un cuerpo tan frágil y una sensibilidad tan despierta pudieran hospedar tanta reciedumbre, tanta convicción, tanta fuerza. Solo así, quizás, es posible comprender esa capacidad para situarse por encima de los ejercicios meramente nostálgicos y mantenerse permanentemente joven, insobornablemente actual, inconfundiblemente contemporánea. Solo así, quizás, es posible entender cómo una misma vida puede trazar un arco de coherencia imperturbable entre sus lejanísimos enfrentamientos antifascistas y el entusiasmo que apenas ayer manifestaba por un resurgimiento libertario que para ella se estaba haciendo cada vez más evidente.

Una forma de sentir, una forma de pensar y una forma de actuar tales no podían traducirse de otro modo que a través de un respeto visceral hacia todos los compañeros —sin distinciones de edad, relevancia o experiencia acumulada— con que Luce se topó a lo largo y a lo ancho de su vida. Porque, si bien nunca rehuyó la polémica ni adoptó la posición cómoda de situarse más allá de toda controversia, Luce tampoco dejó de tender puentes entre las posiciones más adversas del movimiento libertario. En ese sentido, fue también un ejemplo de tolerancia, de diálogo y de reconocimiento hacia quienes pensaban y actuaban según criterios que ella no compartía.

Todo ello fue el caldo de cultivo temperamental de una trayectoria que, por su propia esencia, no admite imitaciones, sino que convoca a un esfuerzo de creatividad, de lucidez, de constancia, de garra, de invención —de libertad, en suma—, donde cada cual pueda descubrir, en sus propias entrañas y con sus propios rasgos, esa misma estatura militante y ese mismo interminable gesto de amor. Luce se llevó consigo los planos de esa obra ejemplar que fue su vida, pero su ausencia se torna imposible en tanto nos lega esos ladrillos de construcción y esa arcilla de modelaje que seguirán incitándonos a ser, como lo fue ella, albañiles y ceramistas pasajeros pero insustituibles de un futuro libertario.

¡SALUD, LUCE! ¡SALUD Y ANARQUÍA!

## EL ANARQUISMO COMO MODO DE VIDA

MARGARETH RAGO<sup>1</sup>

Los perros invadieron de pronto la habitación e interrumpieron la grabación que estaba haciendo con Luce Fabbri, militante anarquista nacida en Roma, Italia, en 1908. Estuve muchas veces en su casa del barrio La Unión, en Montevideo, para entrevistarla, escuchar sus anécdotas, conocer su pasado, entender sus interpretaciones del movimiento y de las luchas anarquistas, además de consultar los libros y los documentos reunidos en las dos inmensas bibliotecas de aquella casa tan acogedora.

Los perros nunca antes habían entrado a la casa. De hecho, yo ni siquiera los conocía porque vivían allá atrás, en el amplio patio. Por eso, no sabía qué actitud tomar en ese instante, aunque estuviera acostumbrada a tratar con perros, gatos, pájaros, desde la infancia. Sin embargo, en aquel momento solo pensaba en deshacerme de los intrusos; desde luego, quería avanzar en la investigación, aprovechar el tiempo con ella, conocer más a fondo su pasado, ese tipo de cosas...

Era el año 1998, Luce tenía ya casi noventa años y aquella mañana estábamos solo nosotras dos ahí, trabajando tranquilamente. Yo realmente quería saber cómo era que aquella militante libertaria, intelectual erudita, profesora y escritora italiana, que se había doctorado en literatura en la famosa Universidad de Bolonia en 1928 y,

---

<sup>1</sup> Historiadora, profesora titular colaboradora de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp).

al año siguiente, se había exiliado con su familia en Uruguay, en fin, quería entender cómo leía Luce el siglo xx, qué acontecimientos le parecían fundamentales, determinantes, revolucionarios, es decir, qué anécdotas componían su relato autobiográfico.

Y, de repente, los perros nos interrumpieron. Luce fue a acariciarlos y a hablarles cariñosamente, mientras yo sugería que buscáramos una escoba para empujarlos rápidamente de vuelta al patio: «No, Margareth, no se puede, no se puede», me dijo. La debo de haber mirado con asombro, pues enseguida completó: «Hay que ser libertaria *anche* con los perros...».

Claro, no se puede ser anarquista apenas en ciertos momentos y con algunas personas o especies, yo lo sabía, pero en aquel instante dejé las enseñanzas de lado... Aun así, la lección empezaba a practicarse en los más mínimos detalles. Al fin de cuentas, Luce era hija del famoso militante libertario Luigi Fabbri, biógrafo y amigo del también conocido líder anarquista Errico Malatesta, así como había convivido desde niña con importantes nombres del movimiento libertario europeo. A partir de fines del siglo xix, hubo en Italia un vigoroso movimiento obrero que obtuvo numerosos beneficios laborales gracias, incluso, al desarrollo del sistema de cooperativas: unas 1370 en 1906, que aumentaron considerablemente en los años siguientes, contaba ella.

Luce tenía once años cuando, en 1919, Malatesta los visitó por segunda vez en su casa, llegado desde el exilio en Londres. Como recordó en una de nuestras entrevistas, a los niños él les traía juguetes mecánicos que los deleitaban, les excitaban la imaginación, eran como un puzzle para armar, desarmar, volver a armar: «Malatesta fue una especie de abuelo; cuando venía, era una fiesta, se ponía a jugar, era capaz de sentarse en el piso y pasar una hora jugando con nosotros... Por eso lo queríamos mucho».

Durante los tres meses que estuvo en París, huyendo del fascismo italiano, Luce conoció a famosos anarquistas, también exiliados

políticos, como Camillo Berneri, Jean Grave y Néstor Makhnó.<sup>2</sup> En 1929, logró exiliarse con su familia en Uruguay, donde encontraron mejores condiciones de acogida. Cabe recordar que el movimiento anarquista ya había recibido a Malatesta en Argentina entre 1885 y 1889, y que él, a su vez, había actuado intensamente junto a los trabajadores, ayudando a organizar el combativo Sindicato de Panaderos.<sup>3</sup>

En 1952, cuando se publicó por primera vez *La Strada*, Luce ya llevaba años en Montevideo trabajando como profesora de historia en secundaria; antes, en 1949, había ingresado como docente de literatura italiana a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, también en la mencionada ciudad. A lo largo de su vida, publicó innumerables libros, opúsculos, folletos y artículos de literatura, filosofía política e historia, como *Camisas Negras* (1935); *19 de Julio. Antología de la Revolución española* (1937); *La Libertà nelle crisi rivoluzionarie* (1947); *La poesia de Leopardi* (1971); *La Divina Comedia de Dante Alighieri, presentación, selección y notas* (1994), lo que compone una vasta obra con textos traducidos a varias lenguas.

Conocida por su militancia política, Luce Fabbri participó en la revista antifascista *Studi Sociali*, fundada por Luigi Fabbri en 1930, y asumió la dirección a la muerte de su padre, en 1935, posición en la que permaneció hasta 1945. Posteriormente, le dedicó una biografía titulada *Luigi Fabbri: storia d'un uomo libero* (1996). Escribió en los

- 
- 2 Camillo Berneri (1897-1937), profesor de filosofía, escritor y militante anarquista italiano; Jean Grave (1854-1939), importante militante anarquista francés; Néstor Makhnó (1888-1934), líder anarcocomunista en la Revolución ucraniana contra las imposiciones del gobierno bolchevique tras la Revolución de Octubre.
  - 3 Ferrer, Christian. «Gastronomía e anarquismo: vestígios de viagem à Patagônia trapeiro», *Verve, Revista do NU-SOL*, Núcleo da Sociabilidade Libertária da PUC-SP, n.º 3, 2003, p. 137-160.

periódicos clandestinos *Rivoluzione Libertaria* (1938) y *Socialismo y Libertad* (1940) y, finalmente, publicó la revista *Opción Libertaria* junto con sus compañeros anarquistas hasta el final de su vida, el 19 de agosto de 2000.

De a poco, me enteré de todas esas anécdotas que no conocía, si bien soy descendiente de inmigrantes italianos que llegaron a San Pablo en 1904. Pero, aunque eran trabajadores pobres, ninguno de ellos fue anarquista. Así que recién descubrí el anarquismo en los ochenta, cuando la dictadura militar en Brasil daba señales de agonía. Aquel año, empecé una investigación en el recién fundado Archivo Edgar Leuenroth de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), donde hice un posgrado en historia. Progresivamente, conocí el movimiento anarquista europeo y latinoamericano y, enseguida, a los propios militantes anarquistas brasileños vivos.

En 1992, Luce Fabbri vino a San Pablo junto con Ruben Prieto, fundador de la Comunidad del Sur en Montevideo, y sus compañeros libertarios Osvaldo y Débora Céspedes, para participar en un importante encuentro promovido por el también militante libertario Edson Passetti, profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP), junto con el Centro de Cultura Social y la Editora Imaginário. Este evento se llamó «Otros 500s. Pensamiento Libertario Internacional» y reunió a numerosos investigadores y militantes anarquistas de diversas partes del mundo y de diferentes generaciones.

Me habían invitado a participar en la mesa redonda titulada «Mujeres anarquistas», un tema que llevaba algunos años investigando. Pero no hubiera podido imaginar que frente a mí estaría esta señora italiana de 84 años, esbelta y elegante, que se esforzaba por entender lo que cada una de nosotras decía en portugués.

Claro, fue un gran asombro, porque enseguida me di cuenta de que estábamos en lugares cambiados: yo tendría que haber estado ahí escuchando a mi *abuela ideológica*, si se me permite decirlo, con toda

su experiencia y conocimiento. De esta forma, surgió la idea de trabajar con sus memorias, pero, en aquel momento, no sabía que también me encontraría con innumerables libros de historia, política, ensayos, opúsculos, artículos en revistas y poesías que ella había escrito.

Un nuevo universo se abrió desde entonces. Entre 1995 y 2000, hubo contactos frecuentes, múltiples descubrimientos, sorpresas sin interrupciones e intensas alegrías en nuestros encuentros realizados en su casa del barrio La Unión y en la Comunidad del Sur, también en Montevideo, donde me hospedé muchas veces acompañada, en general, por mi hija Marina, nacida en 1986.

El mismo año en que fue publicado, el libro *La Strada* se tradujo al español y se publicó como *El camino*, porque había un reconocimiento de la importancia y la urgencia de las reflexiones filosóficas y políticas expuestas por Luce Fabbri, muy conocida en los círculos intelectuales, políticos y libertarios. Como me dijo un día Ruben Prieto, mientras hojeaba la portada rojiza de la edición italiana: «Nosotros, jóvenes anarquistas, nos emocionábamos al leerlo y llorábamos conmovidos por las conclusiones de las páginas finales. ¡Marcó mucho a mi generación!».<sup>4</sup>

En la presente edición, Alter Ediciones tiene la excelente iniciativa de añadir a este libro la conferencia que Luce Fabbri pronunció en enero de 1997, titulada «Carácter ético del anarquismo», con motivo del Encuentro Anarquista del Pinar. Organizado por Espacio A, el encuentro reunió a numerosos jóvenes, estudiantes, militantes procedentes de varias regiones de Uruguay, Argentina, España y militantes del Movimiento Sin Tierra de Brasil.

*El camino*, una de las obras más importantes de Luce Fabbri, presenta, a partir de un balance histórico de los orígenes y los rumbos

---

4 Prieto, Ruben *apud* Rago, Margareth. *Entre la historia y la libertad*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 2002, p. 181.

de las luchas por un *socialismo sin Estado*, su propia definición del anarquismo, entendido como un recorrido más que como un fin, como un camino que se construye individual y colectivamente, por medio de un proceso continuo. En su lectura, se trata de un movimiento guiado por prácticas de libertad y solidaridad que se implementan en la cotidianidad de la sociedad, en contraposición a las exigencias competitivas, violentas y jerarquizantes del mundo capitalista, que nos afectan y buscan capturar nuestros cuerpos y mentes.

Es importante destacar que, al contrario de lo que caracterizaba al pensamiento de izquierda en aquella época y, se podría decir, incluso hoy, para Luce no se trataba de proponer un proyecto político de revolución, listo y acabado, como una utopía que un día, tal vez, pudiera realizarse. De hecho, es ella misma quien desmerece el término en este texto, cuando afirma que «utopía es querer fabricar una sociedad desde posiciones de gobierno».<sup>5</sup>

Así, creo que podemos considerar su interpretación del anarquismo valiéndonos de la noción de *heterotopías o espacios diferentes* de Michel Foucault,<sup>6</sup> quien apuesta a las contraconductas, a las resistencias y a las revueltas practicadas aquí y ahora en todas las dimensiones de la vida en sociedad contra los micropoderes, ya sean disciplinas, biopoder, biopolítica o gobernabilidad, como analizó en su vasta obra filosófica. La *revolución* o cambio social, desde esta perspectiva, no resulta de una necesidad histórica inscrita en el orden natural de las cosas gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, como explica(ba) el marxismo ortodoxo, sino que exige el enfrentamiento constante de las diversas y sofisticadas tecnologías

5 Fabbri, Luce. *El Camino*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 2008, p. 77.

6 Foucault, Michel. «Espacios diferentes», en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós: Barcelona/Buenos Aires, 1999, pp. 431-442.

del poder ferozmente implementadas cada día. Prestar atención a los micropoderes desde luego no significa desconocer los macropoderes que nos gobiernan, pero, como bien sabían los anarquistas desde el inicio de este movimiento político y social en el siglo XIX, las relaciones sociales están constituidas por innumerables formas de poder que deben ser denunciadas, criticadas y combatidas en todos los niveles y momentos.

En tal dirección, la propuesta del caminar anárquico de Luce Fabbri permite cuestionarnos incesantemente nuestros límites en la actualidad y apunta a abrir salidas para la reinención de espacios sociales, culturales, políticos y subjetivos heterotópicos, en tanto modos de existencia que rechazan la normatividad impuesta por el Estado, por las religiones y por el mercado, especialmente en el mundo neoliberal. Como afirmaba Luce Fabbri en 1952: «¿Qué significa la conquista de un mercado sino la conquista del control sobre un sector de consumidores?».<sup>7</sup>

Se puede afirmar que, si esta filósofa anarquista está atenta a las múltiples formas de manifestación del poder, si es profundamente crítica del deseo de control de los individuos y las poblaciones, como vemos en nuestro mundo, la construcción de la libertad es su asunto principal. Criticar las múltiples tecnologías del poder, las formas de gobierno de las conductas, las interpretaciones céntricas, clasistas y jerarquizantes que constituyen el imaginario social tiene en vista encontrar salidas, es una apuesta a la posibilidad de proponer otros caminos e inventar nuevos modos de ser. Es en este sentido que la anarquía se considera un camino, una manera de estar en el presente, como afirma la escritora militante en el presente libro y reafirma en las entrevistas que le hice durante los últimos años de su vida.

7 Fabbri, Luce. Ob. cit., 2008, p. 53.



El anarquismo es más un camino que un fin, la finalidad es siempre inalcanzable, cualquier finalidad la gente la concibe como entera, perfecta y como tal no se alcanza... Lo que interesa es el presente que estamos viviendo, que es lo que existe. El anarquismo es una forma de sentir el presente en vista de algo, en vista de una finalidad; quiere decir, sentirlo libertariamente en vista de una libertad, pues lo perfecto no existe; sin embargo, se puede ir hacia él, eso interesa a la sociedad en su conjunto, por lo tanto implica organización, orden, razón, y estoy cada vez más convencida de que la violencia, aunque pueda ser una necesidad práctica, ineludible en algunos momentos, siempre produce una tragedia, algo negativo, algo contrario...<sup>8</sup>

Ya la conferencia de 1997, en la que discute «El carácter ético del anarquismo», avanza y ahonda en las reflexiones, explicitando la importancia que esta filósofa militante le confiere a la dimensión ética de la política. Esto la acerca de nuevo a Foucault y remite a la tradición de los antiguos griegos, que ambos conocían profundamente. Como sabemos, de acuerdo con aquellos, el *cuidado de sí mismo* significaba trabajarse y elaborarse éticamente para convertirse en un individuo moderado y libre, es decir, no esclavo de sus propias pasiones, y solo así estaríamos en condiciones de cuidar del otro y de la ciudad.<sup>9</sup>

Se trata, por lo tanto, de proponer otra interpretación de la política, vista en tanto «el arte de convivir, de asegurar la continuidad de la vida social», como afirma Luce en esta conferencia. Así, el anarquismo se entiende como un modo de vida por encima de todo y que se construye a lo largo de la existencia, a diferencia de una doctrina política que tendría como objetivo la conquista del Estado.

8 Fabbri, Luce *apud* Rago. Ob. cit, 2002, p. 182.

9 Véase Foucault, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad», ob. cit., 1999, pp. 393-415.

Luce entiende que la ética y la política están sustancialmente conectadas y que no hay forma de estar a favor de la autonomía, la solidaridad y la justicia social sin un trabajo sobre sí mismo, es decir, sin una elaboración ético-política sobre sí mismo, lo que obviamente está muy lejos de la defensa de cualquier forma de narcisismo. Al fin y al cabo, dice, es necesario transformar la propia subjetividad, elaborarse a sí mismo, permitiendo que haya espacio interno para el surgimiento de nuevas formas de vida, para la creación de relaciones consigo mismo y con los demás que sean más solidarias, justas, libres y, yo añadiría, filóginas. Poco conocido, este término designa lo contrario de misógino y advierte actitudes y prácticas de acogida a las mujeres y de valoración de la cultura femenina. Porque, al final de cuentas, les recuerdo que estamos leyendo a una mujer, lo que ciertamente supone una gran diferencia en mi opinión, aunque Luce Fabbri no estuviera de acuerdo conmigo.

Al mismo tiempo, también cabe destacar el lugar que Luce Fabbri ocupó y ocupa entre los consagrados intérpretes del anarquismo, ya que raramente una mujer de su generación llegaba a ser universitaria, doctora y escritora, además de militante respetada y escuchada por todos y todas, como denunciaban la escritora inglesa Virginia Wolf (1882-1941), las militantes de las Mujeres Libres de la España revolucionaria, activas entre 1936 y 1939, o incluso la anarquista brasileña Maria Lacerda de Moura (1887-1945), cuyo libro *Clero e fascismo: Horda de embrutecedores* (1934), nada casualmente, encontré en la casa de Luce.

En este sentido, celebro el emprendimiento de Alter Ediciones, que nos trae una enorme contribución a la difusión del pensamiento de esta poderosa filósofa y militante libertaria, en un momento en que son inmensas las amenazas de desconexión con la tradición libertaria, de silenciamiento de las voces y de las extraordinarias experiencias autogestionarias que marcaron la historia del anarquismo en el pasado y que los jóvenes, en gran parte, desconocen.

Es más, sus reflexiones son fundamentales en un momento de profundo retroceso político, de atomización de los individuos y de amenaza

de captura de las subjetividades por parte de la racionalidad neoliberal, que apuesta no solo a la privatización y a la eliminación de los derechos civiles, sino que promueve la figura del *empresario de sí mismo*, de acuerdo con Foucault en su curso de 1978-1979, publicado como *Nacimiento de la biopolítica*. Según Foucault, en el mundo neoliberal el individuo es instado a pensarse y a pensar todas sus relaciones, incluidas las familiares y afectivas, como una empresa que debe dar beneficios constantes a través de la autoexplotación ininterrumpida.<sup>10</sup> Como afirma Luce Fabbri en un artículo de 1995, todavía muy actual:

Hoy casi nadie está convencido de que el futuro va a ser necesariamente mejor que el pasado [...] Estamos en el filo de la navaja, o mejor, en la línea de las vertientes [...] El progreso, pues, existe si lo sentimos como obra nuestra: está hecho de conciencia y voluntad y se basa en conquistas anteriores. Ninguna conquista es definitiva y cualquiera de ellas se puede perder.<sup>11</sup>

Por último, si estamos profundamente amenazados de perder las importantes conquistas resultantes de tantas luchas y sacrificios, es fundamental crear posibilidades de conexión y de reencuentro con nuestro propio pasado para poder fortalecernos y seguir resistiendo y apostando por la apertura de espacios heterotópicos, de nuevas formas de interpretación e invención de la vida en el presente.

¡Que la lectura de este texto de Luce Fabbri nos siga inspirando y guiando en esta larga caminata!

San Pablo, 15 de noviembre de 2021

10 Foucault, Michel. *Naissance de la biopolitique*. París: Gallimard, Seuil, 2004.

11 Fabbri, Luce. «Modernización», en *Opción Libertaria*, n° 24, Montevideo, junio de 1995, p. 5.

